



Patrick Leberenc

FRANCIA // REFERÉNDUM POR LA CONSTITUCIÓN EUROPEA

Una movilización de masas contra el euro-liberalismo

Francia está atravesando un intenso debate acerca del proyecto de Constitución europea. A pocos días del referéndum del 29 de mayo, el 'no' es mayoritario en los sondeos.

Sin embargo, el gran despliegue mediático del Gobierno de Chirac y desectores del Partido Socialista Francés tiende a igualar las dos opciones en las últimas encuestas.

Michel Husson*

Los contornos de este debate no encajan en una clasificación izquierda-derecha clásica. Existe así un 'no' de derechas 'soberanista' o fascista (De Villiers y Le Pen), que rechaza el Tratado en función de postulados xenófobos, agitando la amenaza de la entrada de Turquía en la UE. Pero su impacto ha disminuido claramente en comparación con el referéndum de 1992 sobre el Tratado de Maastricht. Es el 'no' de izquierdas el que crece, basado en el rechazo a la Europa liberal.

El 'no' de izquierdas

La gran novedad de la campaña está justamente en el dinamismo del 'no' de izquierdas: el Partido Comunista y la extrema izquierda han movilizado a sus seguidores, pero la campaña también está animada por una movilización unitaria de más de 800 colectivos que abarca todo el país. Esta movilización ya ha hecho aparecer líneas de fractura en la izquierda: el Partido Socialista (PS) decidió su postura a raíz de un referéndum interno que dio un 58% al 'sí'. Pero eso no ha impedido que un ala del PS rompa la disciplina interna y haga abiertamente campaña por el 'no', mientras que una mayoría de los electores socialistas se decantan por el 'no' en los sondeos. La situación es parecida para Los Verdes.

Los sindicatos también se ven inmersos en este debate. La dirección de la CGT (Confederación General del Trabajo) quedó en minoría ante el 70% de los miembros de su Comisión Confederal Nacional que han tomado una clara posición de rechazo al Tratado.

Los partidarios del 'sí' se organizan alrededor de una convergencia de facto entre los liberales de la Unión por un Movimiento Popular (UMP) y los social-liberales del PS. La progresión del 'no' demuestra que tienen dificultades para con-

vencer a los ciudadanos de las ventajas del proyecto del Tratado y para contrarrestar los argumentos del 'no'. Más que en alabar las virtudes del proyecto, gastan sus energías en evidenciar los efectos, a sus ojos desastrosos, de una eventual victoria del 'no'. Francia quedaría aislada y se interrumpiría la construcción europea ante la falta de alternativas del lado del 'no'.

Estos partidarios del 'sí de izquierdas' insisten en los avances que supone la Constitución en relación con el actual Tratado de Niza, que consideran muy malo. Estos argumentos no parecen hacer mella en los partidarios del 'no', que hacen ver que su opción no responde a un rechazo de la construcción europea, sino de la orientación liberal de la que la Constitución vendría a ser la nueva ley suprema. Su hipótesis es que un 'no' francés se vería, sin duda, seguido de otros (Países Bajos, Dinamarca, República Checa, Reino

El amplio apoyo del 'no' a la Constitución Europea puede generar un terremoto político a nivel europeo

Unido, etc.) y que este rechazo ciudadano modificaría la relación de fuerzas en Europa, haciendo así posible la apertura de un verdadero proceso constituyente democrático. Este rechazo del Tratado constitucional incluye evidentemente el rechazo al Tratado de Niza, que se repite, por otra parte, en su apartado III.

El debate central gira, a continuación, sobre la realidad de los 'avances' prometidos por la Constitución, con instituciones más democráticas (apartado I) y la inserción de la Carta de los derechos fundamentales (apartado II). Sin embargo, estos puntos a su favor no se pueden apreciar más que en relación a la arquitectura del con-

junto del texto: los poderes del Parlamento, así como la realización de los derechos sociales (cuya lista es por otro lado muy incompleta), están estrechamente sometidos a la famosa parte III que describe, con profusión de detalles, las políticas liberales que debe llevar la Unión y que tomarían rango constitucional. Estas críticas se ven, paradójicamente, confirmadas por la organización de la patronal europea (UNICE), que se felicita de que el Tratado "no incrementa las competencias de la UE en el terreno de lo social, ni amplía el recurso al voto de las mayorías cualificadas"; que "las decisiones con mayoría cualificada se generalicen, salvo en casos de disposición contraria de la Constitución, como es el caso en los terrenos de la fiscalidad y de las políticas sociales", y que por último, la Comisión "conservar un derecho exclusivo a la iniciativa".

Los franceses no pueden enmendarle la plana al resto de Europa. Este argumento de los partidarios del 'sí' nos lleva a preguntarnos cuáles son las causas de la situación particular de Francia. Ésta no se explica por una pretensión universalista, sino, esencialmente, por la conjunción entre un repunte de las movilizaciones sociales y el plazo del referéndum. La ligazón entre las políticas liberales llevadas por la derecha y las que están inscritas en la Constitución, es clara para la mayoría: están en perfecta sintonía, y los defensores del 'sí' no han logrado separar artificialmente las dos temáticas. El giro en los sondeos coincide, por otro lado, con la salida a la luz de la directiva Bolkestein de la que todos los liberales —que sin embargo la habían sostenido— han pretendido en vano demostrar que no tenía nada que ver con la Constitución

El autor

*Michel Husson es economista francés

MEMORIA HISTÓRICA

De claveles y revolución

A principios de mayo de 1974 el periódico londinense *The Times* diagnosticaba en un editorial: "El capitalismo ha muerto en Portugal".

Domingo M. Lechón
Redacción

El día 1 de mayo de 1974 salieron a las calles de Lisboa más de un millón de personas para reivindicar el cambio real a la democracia, tras 48 años de dictadura. El 16 de mayo toma posesión el primer Gobierno provisional presidido por Adelino da Palma Carlos. De este Gobierno forman parte Mário Soares (PS) y Álvaro Cunhal (PCP), que han vuelto del exilio.

El cambio tiene su pistoletazo de salida el 25 de abril de 1974. A las 0.30 horas de la madrugada, la emisora lisboeta Radio Renascença lanza al aire las estrofas de "Grandola, vila morena", canción de Zeca Afonso prohibida por la censura. Es la señal elegida por el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) para poner en marcha el golpe militar. El surgimiento de un movimiento de militares de estas características, por su amplitud —abarca a la mayoría de los suboficiales— y por sus aspiraciones democráticas y progresistas, sólo se puede explicar en el contexto del profundo giro a la izquierda que se estaba produciendo en la sociedad y también en las capas medias en Portugal. Los fusiles se tapan con claveles.

Antecedentes

En 1973, Portugal era uno de los países más pobres de toda Europa. Arrastraba, además una dictadura desde 1926 que había agudizado las diferencias sociales entre ricos y pobres hasta extremos insuperables, por ejemplo, siete monopolios controlaban la totalidad de la economía portuguesa y 275 haciendas poseían el 70% de la tierra cultivable. Además, Portugal mantenía posesiones coloniales en África con 14 millones de habitantes, el doble de la población de Portugal. Los gastos bélicos derivados de las guerras coloniales habían elevado los impuestos un 73%, carga soportada sobre todo por las familias de trabajadores y campesinos. Y las libertades seguían siendo nulas.

La clase trabajadora no se quedó indiferente ante esta situación: inició una serie de huelgas secundadas por decenas de miles de personas; se afilió en masa a los sindicatos; surgieron espontáneos movimientos vecinales que organizaban protestas por la carestía del transporte público, la vivienda...

Transición

Tras la toma de Lisboa y otros centros urbanos por el MFA y la ciudadanía, en una revolución incruenta (sólo mueren cinco personas por disparos de la policía política del régimen), los jornaleros y campesinos ocupan los grandes latifundios, algunas fábricas empiezan a ser controladas por los trabajado-

La revolución comenzó cuando sonaron las primeras voces de la canción 'Grandola, vila morena' en la radio

res, la banca se nacionaliza. El 50% de la economía portuguesa pasa a manos del Estado. Se acuerda la independencia de Angola, Guinea y Mozambique. Tras el golpe, los trabajadores y jóvenes se afilian en masa tanto al Partido Comunista como al Socialista. Ambos incluyen en sus consignas propaganda por la revolución y el cambio a un sistema socialista. Sin embargo, poco a poco estos partidos van canalizando la ruptura hacia "una normalización de democracia burguesa, donde no reine el caos".

Las primeras elecciones libres, realizadas el 25 de abril de 1975, las ganan los socialistas de Soares. Casi un año después, el 2 de abril de 1976, la Asamblea Constituyente aprobó la Constitución de la República. *The Times* se equivocó: murió en Portugal la dictadura, pero se pasó al sistema de partidos y comicios cada cinco años, frenándose un cambio radical, que llevase al país a otras formas de organización más horizontales y democráticas.

